

Korda entre cantos y tambores

VIRGINIA ALBERDI BENÍTEZ



ALBERTO KORDA ES en el arte fotográfico cubano sinónimo de maestría, de observación lúcida de la realidad, de inteligencia poética en la captación de momentos culminantes.

La Casa de las Américas, como parte de su agenda dedicada al Año Internacional de los Afrodescendientes, alberga en su Galería Latinoamericana, un ensayo fotográfico del maestro titulado **Bembé**, que desde el despliegue de una parte de los fotogramas en la revista INRA, en abril de 1960, no había sido revelado.

Alguna vez Korda pensó en armar un álbum con aquellas imágenes y realizó una maqueta tentativa. Esa es la base de la exposición, puesto que nunca se han podido hallar los negativos.

Gracias al trabajo del Estate Korda (en las artes plásticas se denominan estate a las entidades encargadas de conservar, curar y promover los legados de los artistas desaparecidos), **Bembé** llega al espectador de nuestros días con la misma frescura que le imprimió el maestro en los días de su realización.

Eran tiempos aquellos en que la Revolución fundaba una política cultural, una de cuyas aristas apuntaba hacia el rescate y vindicación de expresiones populares discriminadas por las prácticas de legitimación de la conservadora cultura oficial.

Como antecedentes estaban los trabajos de don Fernando Ortiz, quien había registrado y concedido desde la ciencia jerarquía pertinente a la riqueza material y espiritual aportada por los africanos y sus descendientes en la Isla.

La Revolución creó una base para las investi-



gaciones folclóricas, con Argeliers León al frente, en el Teatro Nacional (de ahí surgieron dos de nuestros más renombrados expertos en esos menesteres, Miguel Barnet y Rogelio Martínez Furé); y dio apoyo después para la fundación del Conjunto Folclórico Nacional. No hay que olvidar cómo en la matriz del Conjunto de



Danza Moderna por esos días, el maestro Ramiro Guerra instaló su magnífica **Suite Yoruba**.

En ese contexto, la revista INRA encargó un reportaje gráfico a Alberto Korda, que calzaba un artículo de Odilio Urfé. Su validez no solo proviene del dato testimonial, que de por sí bastaría para enaltecer el trabajo del artista, sino también de la poética de las imágenes en claroscuros que revelan atmósferas, gestos, gozos y fervores.

La exposición está acompañada por un modesto pero ilustrativo catálogo que reproduce la maqueta del álbum, el facsímil de la publicación del reportaje en la revista, y un texto introductorio de Cristina Figueroa.

Un solo detalle se echa de menos: para las nuevas generaciones debió incluirse una nota biográfica y valorativa sobre Odilio Urfé. La nota del reportaje, enjundiosa en su brevedad, lleva la firma de un hombre con el que siempre estará en deuda la cultura cubana, por su apasionada labor como músico y musicólogo apegado a las raíces populares.

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

SI BIEN ES CIERTO que las técnicas narrativas y cinematográficas han evolucionado al paso del tiempo, y una vanguardia creativa se ocupa de que la literatura y el arte sigan explorando otras dimensiones del disfrute estético, lo cierto es que el producto machacado por las grandes industrias sigue dominando los mercados internacionales.

Leía hace días una lista de los libros más exitosos económicamente del último año y en ella resaltaban autores como James Patterson, quien con ¡diez obras publicadas en solo 12 meses! se había echado en el bolsillo 84 millones de dólares.

Confieso no haber leído ninguno de los thriller psicológicos de Patterson, lo que impide opinar en cuanto a la calidad de sus textos, pero quien haya escrito al menos una carta amorosa debe imaginar que parir diez novelas en un año es casi un tema de ciencia ficción.

La lista de marras está dominada casi por entero por escritores norteamericanos y aunque figura un autor de probada calidad como Stephen King (y lo ha demostrado saliéndose a ratos de sus recurrentes temas de terror), lo predominante en todos ellos es la fantasía, el misterio, el crimen y la habilidad

Éxitos

para generar secuelas que terminan siendo llevadas al cine, o a la televisión, suma coronación del éxito económico en el campo de la literatura.

Entre las mujeres, Stephenie Meyer es un caso muy particular con su serie **Crepúsculo**, ya que la autora, en cierto momento, llegó a representar el 15 % de todos los libros vendidos en los Estados Unidos.

La Meyer recurrió al viejo método del folletín por entregas para contar una historia juvenil de vampiros sedientos de sangre y creó un verdadero fenómeno de ansiedades colectivas, muy inteligentemente trabajado por el marketing internacional.

Respeto a los que aprecien tanto los libros de la Meyer como los filmes de ellos derivados, pero por más que me empeño en descubrirle algo diferente a esas películas, las encuentro tan vacuas como ridículas.

La propaganda y los resortes extrartísticos resultan fundamentales en el inflado artificial de ciertos productos. Se explota tanto el símbolo sexual que representa el actor-vampiro de **Crepúsculo**, como el sentimiento de “inferioridad intelectual” si no se corre a comprar la última secuela literaria, o cine-

matográfica, de un asunto del que todos hablan y están a la expectativa.

Los ganchos para atrapar el interés del consumidor en la llamada industria cultural son múltiples.

El pasado año Sylvester Stallone dirigió y actuó en un filme titulado **Los mercenarios**. Un bodrio, según opinión de la crítica sería, pero un bodrio que recaudó cerca de 200 millones de dólares, gracias a que logró reunir a varios actores vinculados con el cine de violencia de los años ochenta, toda una operación de nostalgia que ponía en un mismo bando a viejos antagonistas.

No importa la connotación moral que trae implícito el término mercenarios. Allí se podía ver a Stallone, Bruce Willis, a Dolph Lundgren y hasta Arnold Schwarzenegger en una rápida aparición.

Pero faltaban símbolos, gritaron los que corrieron a pagar.

De ahí que Stallone acabe de anunciar la segunda parte de **Los mercenarios** con la intervención, esta vez sí, de los que faltaban: Chuck Norris, Jean-Claude Van Damme y Steven Segal.

Actores más que mediocres, se sabe.

Pero intrascendente la valoración para aquellos que se rencontrarán, al cabo de los años, con los famosos que les fabricaron.



Goto y Fukumura otra vez con la OSN



El próximo domingo, a las 11:00 a.m. en la sala Covarrubias del Teatro Nacional, proseguirá el ciclo de conciertos cordinados entre la Orquesta Sinfónica Nacional y la embajada de Japón en Cuba, bajo la dirección del maestro Yoshikazu Fukumura.

Nuevamente se presentará como solista invitado el violinista nipón Ryu Goto, considerado uno de los más sobresalientes talentos del instrumento a escala internacional, esta vez con el **Concierto para violín y orquesta en mi menor**, de Félix Mendelssohn.

El programa incluirá también la **Sinfonía no. 7**, de Antonin Dvorak; y la obertura **Las criaturas de Prometeo**, de Ludwig van Beethoven.

estrenos ICAIC



Desde ayer se proyecta en el circuito nacional de estrenos a lo largo del país —Yara, Payret, Aca pulco, Lido, Alameda, Ambassador, Continental, Regla y Carra, en el caso de la capital— **Lee mis labios**, película francesa de Jacques Audiard, con Vincent Cassel, Emmanuelle Devos, Olivier Gourmet y Serge Boutleroff. Su trama gira en torno a una desaliñada, y parcialmente sorda, secretaria de una constructora que tiene la costumbre de bajar el volumen de su audífono cuando el mundo se vuelve demasiado problemático. Un día, Paul, estafador y exconvicto, aparece en su oficina en búsqueda de empleo. Por él, ella decide levantar el volumen.



También en las salas principales de las capitales de provincia y otras localidades del país se estrena el filme británico **Templario**, de Jonathan English. Inglaterra, principios del siglo XIII. Tras una dura negociación, el Rey Juan de Inglaterra, se ve obligado a firmar ciertas peticiones de los señores feudales que pretenden poner límites al uso despótico del poder por parte del Rey. El resultado es la Carta Magna. Sin embargo, cuando hubo reunido un fuerte ejército, el rey Juan se negó a cumplir el acuerdo y se dispuso a eliminar a todos los que habían firmado el documento.

Mientras, en Riviera pasa **Regalo para ella**, comedia de los franceses Claude Berry y Francois Dupeyron, y en 23 y 12 la norteamericana **Todos los días**, de Richard Levine con Helen Hunt y Liev Schreiber, sobre una pareja neoyorquina en crisis y a la vez se hallan inmersos en situaciones muy ocurentes.

El estreno infantil a escala nacional es **Heidi**, largometraje de animación germano-canadiense que habla de los valores del alma humana y la naturaleza.

En la capital se desarrolla el ciclo **Dos versiones**, en el cine La Rampa, concebido para proyectar en un mismo día el original y el remake de notables y populares títulos, como **Retrato de Dorian Gray** (1945 y 2009), **Perfume de mujer** (1978 y 1992) y **Macbeth** (1957) y la versión japonesa del clásico shakeriano **Trono de sangre** (1963).

